



***Proyecto de Declaración***

***La Honorable Cámara de Diputados de la Nación***

**DECLARA:**

- 1.- Su más enérgico repudio y condena por el ataque militar a la República Armenia por parte de Azerbaiyán; instando a un inmediato cese de las hostilidades y a la reanudación de negociaciones efectivas bajo los auspicios del grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), con el objetivo de alcanzar una resolución pacífica en el marco del Derecho Internacional y de las resoluciones de Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- 2.- Su rechazo a la utilización de armas en cualquiera de sus formas contra cualquier población civil.
- 3.- Su solidaridad con todo el pueblo de la República Armenia y su más profundo pesar por las víctimas del ataque, condenando toda forma de violencia y de manifestación xenófoba.
- 4.- Realizar un llamado a la comunidad internacional aunando esfuerzos para preservar la paz y la seguridad en la región; y su convicción de la necesidad de encontrar caminos de diálogo en el marco de los compromisos internacionales existentes.
- 5.- Su permanente respeto a los derechos humanos, desde cuya defensa irrestricta debe encontrarse urgentemente la ayuda para la situación inhumana a la que se está sometiendo a miles de víctimas civiles, entre ellas niños, mujeres y ancianos.



## **FUNDAMENTOS**

Señor Presidente:

La República de Armenia y la República de Azerbaiyán están ubicadas en la región del Cáucaso. Al sur, los dos países son limítrofes pero con culturas muy diferentes, sobre todo con religiones diferentes.

Armenia tiene como religión propia a la Iglesia Cristiana Ortodoxa, en cambio Azerbaiyán profesa la religión musulmana.

Azerbaiyán es un país rico que posee petróleo y un litoral marítimo, mientras que Armenia posee una economía con escasos recursos naturales y es un país mediterráneo. Su potencial ofensivo también es muy diferente. Azerbaiyán (ex República Soviética) posee un gran poder militar, mientras que Armenia no detenta esos recursos; aunque sí tiene la fortaleza cultural y la cohesión social de un pueblo que ha sufrido por siglos.

Las disputas provienen desde cientos de años atrás, ya que siempre estuvieron luchando por territorios. En 1915 el imperio turco concreta el genocidio armenio, que si bien ya había comenzado a fines del siglo XIX, asistió a su peor y más sangriento momento en el año 1915. Luego el régimen de los jóvenes turcos continuó con el exterminio.

Armenia formó parte de la URSS al igual que Azerbaiyán. En 1923 Joseph Stalin, ex Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, en un contexto de caída de la U.R.S.S., le cede el territorio de Artsaj a Azerbaiyán. Si bien existían conflictos, todos estos países estaban bajo la U.R.S.S., lo que hacía que las diferencias entre ellos se vieran menguadas. Pero al estar en proceso de disolución varias de las repúblicas que la conformaban se independizaron, entre ellas Armenia y Azerbaiyán. Como consecuencia, Artsaj queda en disputa entre ambas Repúblicas, ya que si bien el 85% de la

población que vive allí es armenia (manteniendo su cultura, lengua y religión), el territorio había sido otorgado a Azerbaiyán.

Después de años, Artsaj se independiza formalmente el 2 de septiembre de 1991, como resultado del “Movimiento Karabaj” que comenzó en 1988. Ante la independencia, que fue reconocida como una república por pocos países, Azerbaiyán decidió comenzar una guerra para volver a tener el mando sobre Artsaj. Ya para 1993 había más de 20.000 víctimas como consecuencia del enfrentamiento.

Sin embargo, la conquista del territorio de Sushi por parte de los armenios fue un punto significativo estratégico en cuanto a lo militar para el desarrollo de la guerra, ya que se encuentra a alturas más elevadas, por lo que daba una vista panorámica a la hora de utilizar misiles. Los azeríes se encontraban allí todo el tiempo pero una noche los armenios escalaron y los enfrentaron, con resultado vencedor.

Fue así como en 1994 se declaró el “alto al fuego”, acordando la paz entre ambas naciones, donde Armenia no logra recuperar Artsaj.

En 2016, ocurre la famosa “Guerra de los Cuatro Días” donde se volvieron a enfrentar estos dos pueblos. Sin embargo, el conflicto actual comienza el 27 de Septiembre de este año, cuando Azerbaiyán violó el acuerdo de paz, contando con el apoyo armamentístico de Turquía. De esta manera se desató un enfrentamiento bélico en las fronteras, las cuales nunca habían dejado de ser militarizadas. Pero a diferencia de otras veces que los conflictos solo sucedían en las fronteras, esta vez los azeríes bombardearon la capital de Artsaj, Stepanakert; causando la muerte de civiles y derrumbes de edificios, hospitales, puentes, escuelas, iglesias, etc.

Los armamentos que utilizan los azeríes están completamente prohibidos. El Presidente de Canadá, Justin Trudeau, anunció que dejará de venderle armas a Azerbaiyán ya que estas no tenían el propósito que se está llevando a cabo.

Estos actos son xenófobos, ya que tanto Turquía como Azerbaiyán son países musulmanes que repudian al cristianismo. Y Armenia fue el primer país cristiano y sigue manteniendo esta religión.

Actualmente Nagorno Karabaj no es reconocida mundialmente como un estado independiente, porque aún sigue anclado a Azerbaiyán fundamentalmente debido a su geografía. Lo que mantiene a Artsaj fuera del

dominio de Azerbaiyán es la población, que en su gran mayoría es armenia, y a pesar de todo ha podido continuar manteniendo sus raíces étnicas y culturales; luchando por su reconocimiento.

El ejército armenio está en clara desventaja, por falta de poderío militar y por no contar con aliados. El pueblo armenio teme verse exterminado, como ya ocurrió en 1915 con el genocidio armenio.

En una muy delicada situación mundial y en plena pandemia, creemos necesario hacer un llamado a la comunidad internacional para hacer esfuerzos que permitan preservar la paz y la seguridad, evitando acciones que generen una escalada de tensión en la región. También debemos buscar caminos de diálogo en el marco de los compromisos internacionales existentes. Por eso, apoyamos el reclamo del pueblo armenio para que se llegue a concordar una acción común por la paz en Armenia y en toda la región.

Nos solidarizamos con el pueblo armenio, abogamos sin margen a dudas por la soberanía de los pueblos, y queremos acompañar toda acción en pos de que cesen las catástrofes humanitarias que constituyen flagelos irreparables.

Debemos siempre bregar por la paz, el respeto a los derechos humanos y el acatamiento de las normas del Derecho Internacional Público de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución pacífica no militar, donde se promueva efectivamente la ayuda para la situación inhumana que están padeciendo miles de víctimas civiles, entre ellas niños, mujeres y ancianos.

Es por todo lo expuesto que solicito a mis pares me acompañen en la aprobación del presente proyecto.